



La misionera de tres años

A Catalina, de tres años, le gustaba su vida como hija de misioneros en la Isla de Pascua [*señala a la Isla de Pascua en un mapa*]. Su familia se mudó a la isla desde Chile [*señala a Chile en un mapa*], en Sudamérica, donde vivían. La Isla de Pascua, también conocida como Rapa Nui, es parte de Chile, pero está ubicada en medio del océano Pacífico, lejos del continente.

Catalina se dio cuenta rápidamente de que la vida en la Isla de Pascua era muy diferente a la de Chile. Mucha gente en la Isla de Pascua no usaba zapatos, pero eso a Catalina no le importaba en absoluto, porque ¡le encantaba andar descalza!

En la antigua casa, el clima se ponía frío en invierno, sin embargo, en la Isla de Pascua era terriblemente caluroso todo el tiempo. A Catalina tampoco le importaba, porque el clima no le parecía tan caluroso cuando estaba descalza.

En Chile, la familia viajaba en automóvil, en la isla, papá y mamá viajaban en motocicleta. A Catalina no le molestaba ir con ellos, el viento fresco era agradable en los días calurosos.

Catalina iba en la moto con papá y mamá cuando visitaban a las familias para hablarles de Jesús en horas de la noche. También iba en la moto con papá y mamá cuando visitaban al alcalde de la ciudad a primera hora de la mañana, para hablarle de Jesús. Siempre estaba con sus padres misioneros.

Todo el mundo adoraba a Catalina, todos decían que era preciosa y muy amable. A Catalina no le molestaban todos los halagos, sobre todo porque la gente la invitaba a fiestas de cumpleaños, y a ella ¡le encantaban las fiestas de cumpleaños!

Para Catalina, ser hija de misioneros significaba hacer muchas visitas misioneras con papá y mamá, e ir a muchas fiestas de cumpleaños, por eso, a ella le encantaba ser hija de misioneros en la Isla de Pascua.

Sin embargo, un día sucedió algo horrible. Catalina fue en la moto con papá y mamá, camino al aeropuerto para despedirse de un grupo de treinta amigos adventistas, que habían venido a Isla de Pascua para un viaje misionero corto. Hacía mucho calor ese día, papá y mamá se estaban despidiendo de todos en el estacionamiento del aeropuerto. Mientras Catalina esperaba, en un momento se agachó cerca de la moto y su barriguita tocó el tubo de escape que estaba muy, pero muy caliente.

—¡¡¡Buaaa!!! —gritó Catalina.

Papá y mamá la miraron rápidamente.

—¿Qué pasa? —le preguntó mamá.

—¡¡¡Buaaa!!! —gritó Catalina.

Papá vio una enorme mancha roja en la barriga de Catalina y enseguida supo lo que había pasado. "¡Ay, no!", dijo.

Uno de los treinta visitantes adventistas era médico y examinó la barriga de Catalina. Dijo que tenían que llevarla al hospital de inmediato.

Papá se subió a la moto, mamá se sentó detrás de él y sostuvo a Catalina en sus brazos. Luego papá oró por Catalina y por un viaje seguro, y se dirigieron al hospital.

Papá y mamá iban orando todo el camino, mientras Catalina no paraba de llorar. La herida le dolía más cuando su camisa la tocaba, y aunque mamá le había levantado la camisa, la herida le seguía doliendo cuando el viento soplaba contra ella. El viento fresco que antes se sentía tan agradable en los días

Así comenzó la iglesia en...

- Los primeros adventistas en Chile fueron Claude y Annete Dessignet, quienes se convirtieron en Francia y luego emigraron a Chile en 1885.
- La Misión de Chile, dirigida por Granville H. Baber, se estableció en 1895.
- El primer campamento de jóvenes en Chile se llevó a cabo en 1941 en el Colegio Adventista de Chile, ahora Universidad Adventista de Chile.

calurosos ahora la lastimaba. ¡¡¡Buaaa!!!, lloraba Catalina.

Como en la Isla de Pascua todo está cerca, solo fueron cinco minutos hasta el hospital. Afortunadamente, el pediatra estaba ese día en el hospital, pero estaba examinando a otro niño y Catalina tuvo que esperar treinta minutos. Luego el médico le permitió adelantarse en la fila frente a otros niños que esperaban, porque ella era muy pequeña.

El médico examinó la marca roja y le puso una venda blanca grande. Dijo que Catalina tenía que volver al hospital cada dos días hasta que la herida sanara.

Catalina se sintió mejor con la venda. De vuelta en casa, oró para que Dios le curara la barriguita, y continuó orando todos los días. Después de tres semanas, la herida había sanado por completo. La marca roja había desaparecido y solo quedaba una pequeña cicatriz blanca. Catalina estaba muy feliz, sabía que Dios había respondido sus oraciones y comenzó a contárselo a todos.

Antes del accidente, todos amaban a Catalina. Después del accidente, no solo la amaban, sino que también quedaron impresionados por su fe. Todos decían que ella amaba mucho a Jesús. Catalina no era solo una niña misionera de tres años en la Isla de Pascua, también era una misionera de tres años que les hablaba a todos sobre Jesús.

Catalina y sus padres fueron misioneros con el Servicio de Voluntarios Adventistas en la Isla de Pascua. Uno de los proyectos misioneros de este trimestre es un nuevo centro del Servicio de Voluntarios Adventistas en la Universidad Adventista de Chile, donde los estudiantes aprenderán a ser misioneros. Gracias por tu ofrenda.

• Puedes ver un breve video de Catalina en YouTube en el enlace bit.ly/Catalina-SAD.

• Puedes bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.